



La Providencia y la Esperanza

XII Domingo Ordinario. 25 de junio

El Evangelio de este duodécimo domingo del tiempo ordinario nos habla sobre la providencia divina y nos invita a no tener miedo. Jesús es consciente de que la vida en fraternidad, a la que llama desde el reino de Dios, no será fácil. Y en la misión que compartimos, que es la misión de Dios, también habrá persecuciones. Para subrayar estos dos aspectos realistas, Jesús emplea ejemplos de la vida y las realidades de los pájaros, que están cuidados por el Padre, el Creador de todo. Porque todo está conectado (LS 16). Existe una interrelación entre Dios con todas las criaturas.

Evangelio de Mateo 10, 26-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay oculto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.»



Para meditar:

- Jesús eligió a un grupo de personas para iniciar la hermandad del reino de Dios (Basilea). Jesús asegura a los discípulos misioneros dos aspectos fundamentales: (1) no deben tener miedo y (2) deben tener fe en la providencia divina.
- Dicha providencia se manifiesta en la comunión entre los hermanos. En otras palabras, no descenderá un nuevo maná del cielo como signo de la providencia, sino que vendrá del compartir del hermano, tal como aquella mujer pobre que abrió su casa para el profeta Eliseo. En este acto de compartir, se abre el camino para que Dios actúe por medio de mí y de nosotros. Jesús lo subraya sabiamente en Mt 19, 29.
- Al dar, uno recibe. Porque el grano de trigo que muere en el surco, produce muchos más. Este es el dinamismo de la vida y de la providencia divina. La vida testimonial cristiana es lo que proporciona credibilidad (Cf. CIC 1816).
- La falta de compartir genera grandes desigualdades, injusticias y hambre. En otras palabras, el egoísmo a nivel personal, familiar y comunitario se refleja en muchos aspectos y lugares. El mundo tiene recursos suficientes para satisfacer las necesidades, pero no para satisfacer la codicia de muchos, como dijo Mahatma Gandhi.
- Asimismo, se nota en la Creación, como dice Laudato Si', "El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos enfrentar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social" (no. 48), "tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres" (no. 49), y afecta su subsistencia (no. 25).
- "No existe la misión cristiana a la enseñanza de la tranquilidad. Las dificultades y las tribulaciones forman parte de la obra de la evangelización, y nosotros estamos llamados a encontrar en ellas la ocasión para verificar la autenticidad de nuestra fe", dice el Papa Francisco.

Por: P. Saju George SVD, Buenos Aires, Argentina

Para orar:

Señor, haznos constantes en la fe, en la misión sinodal y del cuidado de la Casa Común. Que la confianza del salmista "El señor es mi pastor, nada me faltará" (Sal 23) siempre nos guíe y anime.